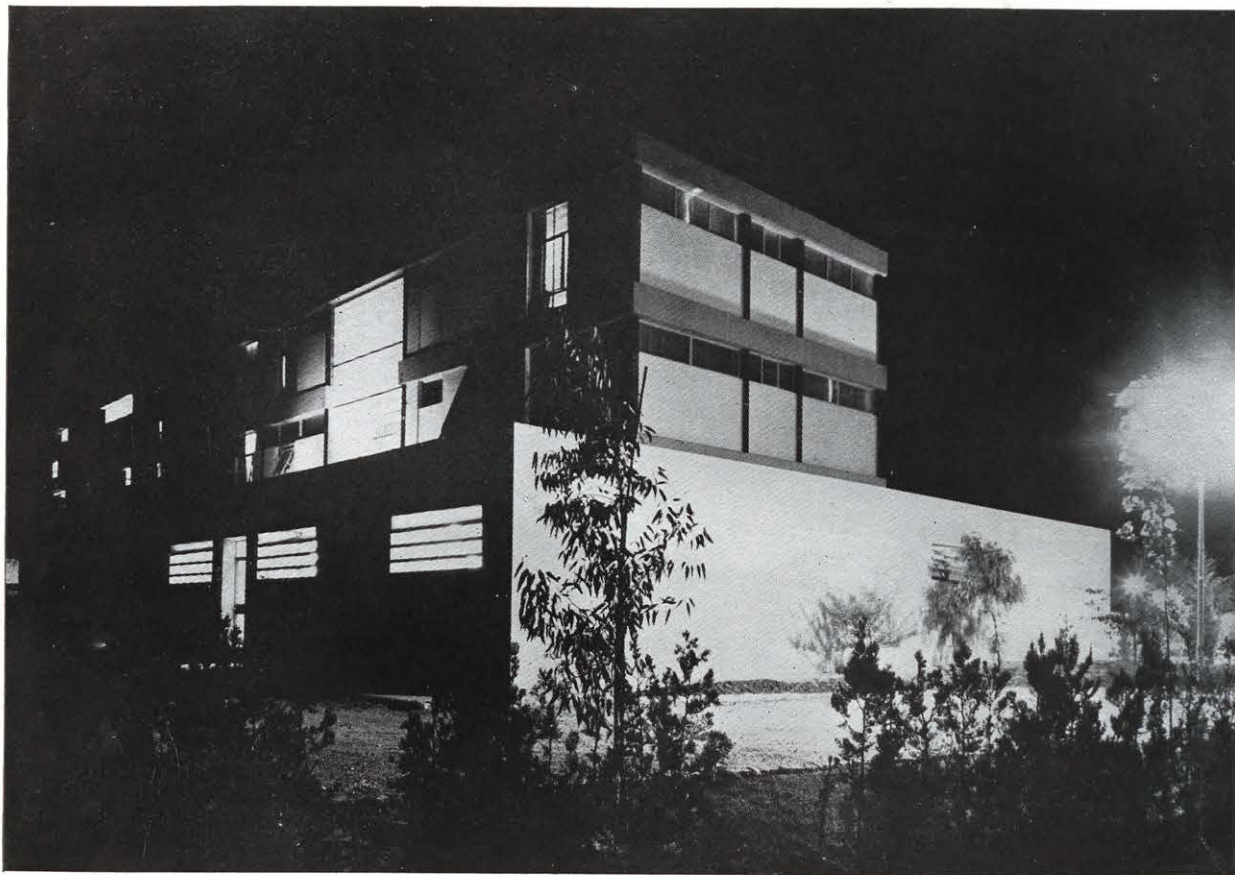




Clínica Vistahermosa. Alicante

Arquitecto: Juan Antonio García Solera.

Se trata de una pequeña clínica maternal que, aunque ampliada durante la ejecución de la obra a cirugía, esta atención es de poca consideración.

El tratar de evitar este aspecto frío del sanatorio normal, cuando de tocología se trata, es siempre teóricamente una solución aconsejable. Por ello este edificio, independiente de su funcionamiento médico, el mayor empeño fué conseguirlo alegre y hasta frívolo, donde la preocupación momentánea fuese seguida con alegría ambiental para celebrar el acontecimiento.

Se solucionó la planta principal con la simplicidad necesaria; hall y recepción, abierto al exterior, al SE., y dando frente, aunque a distancia, a la carretera de Valencia a Alicante, en su penetración a la ciudad, que de por sí ya es un espectáculo de tráfico y de vida, por tanto; los servicios generales al Norte, y el bloque médico al Oeste, la peor orientación, pero que, debidamente acondicionados, se sitúan frente a otra futura calle, por donde se accede con rapidez en casos de emergencia.

Las plantas de piso tienen una distribución análoga entre sí, con dormitorios abiertos al exterior y los servicios generales de planta en la medida que este edificio exige.

Los accesos son claros y distintos y las comunicaciones verticales, tres también, y totalmente localizadas en sus correspondientes lugares.

Exteriormente se acusa la modulación ordenadora, materializada por la retícula metálica y de hormigón, estructura mixta que no se oculta. Con este bloque principal desempeña un papel importante de composición el bloque operatorio totalmente opaco de piedra caliza de Campello, con sólo los orificios de ventilación

indispensable. Todo tratado con dignidad y ordenación, serio si cabe, pero tranquilo. Sólo era importante dar optimismo y visibilidad a los interiores, donde el alegre lloro de los niños y la euforia de las madres tuviese el eco merecido a su felicidad. Allí sí que se ha tratado dar a cada ambiente público la sensación grata que haga olvidar en todo momento la situación de donde se está.

Las habitaciones son blancas, con techos oscuros, para absorber el exceso de luz que en esta región hay; los ventanales amplios y generosos para que el soplo de ánimo que el exterior da sea de la máxima impresión.

Para aquellos familiares nerviosos que quieran recogerse o aquellos ya alegres que den gracias a Dios, el oratorio pequeño es el lugar adecuado. Un hall amplio, donde está, con dos fachadas paralelas abiertas totalmente al exterior, de tal forma que la luz entre con toda su cantidad, porque la luz es vida y nunca más oportuna que en una maternidad; la tranquilidad de un jardín exterior que se prolonga hasta dentro, el antiguo almenadro, tan alicantino, que, con su flor blanca, todavía amenizará aún más la sinfonía de vida que en este lugar se deja notar, y allí, presidiendo todo el ámbito, una gran fotografía, muy buena, de la Creación del hombre, de Miguel Angel, como continuación de otra que cierra la recepción, de "la Pietá", ambas de singular atención en este lugar.

Para terminar, diremos que una pequeña cafetería permite celebrar la feliz llegada, donde el padre sonriente puede brindar con sus amigos sin impedir el descanso a la madre, que por entonces tendrá que reposar.



